





¿MEDICINA SIN ETICA?

¡POR FAVOR NO, DOCTOR!

El entusiasmo que el gobierno de Pinochet «prescribió» e hizo sufrir al sistema de salud chileno tuvo entre sus principales víctimas a la misma profesión médica, afectada en uno de sus importantes sostenes: la ética hipocrática.

Médicos que participan en prácticas contrarias con los valores de la profesión, como la tortura o el asesoramiento a los torturadores, se inscriben en lo que el doctor Francisco Sandoz Ríos, ex-dirigente del Colegio Médico, califica como *Trasición a Hipócrates*, título de su último libro.

Pero, siendo una de las transgresiones más graves a la ética, tal violación no es la única que jalona la vida médica de los últimos 17 años. La implementación de un sistema económico liberal, cuyo dios es el mercado, ha incidido también en la formación y práctica de una medicina que, comparada con la anterior al golpe militar, dejó de lado otros importantes valores éticos en la relación médico-paciente o del médico con el resto del equipo de salud.

El doctor Norman Veullemse,

quien fue dirigente del Colegio Médico en tiempos de la otra democracia, recuerda que antaño el código de ética profesional prohibía estrictamente que un médico tuviera una clínica que llevara su nombre o que ostentara un cartel luminoso en su consulta.

«Eso era ejercer la medicina competitiva, algo inconcebible entre los médicos; entonces las transgresiones graves llegaban a la práctica abortiva».

Lejos los tiempos cuando el Juramento de Hipócrates reglaba el compromiso ético de preservar al enfermo «del daño y la injusticia», asegurándonos que no nos encontráramos en la calle con un médico que hubiese utilizado sus conocimientos para actuar contra la vida o la integridad de alguien.

La realidad es cruel, como lo comprobó la ex-prisionera política Mariela Raccorini, al encontrarse de repente en Lloico con el doctor Vittorio Oliviero, asesor del equipo que la torturó en Trujillo.

El doctor Alejandro Goic, decano de la facultad de Medicina de la Universidad de Chile (ver recuadro), nos dijo que una infima cantidad de médicos implicados en tales violaciones no podía esquivar el prestigio de

los casi 15 mil médicos que hay en Chile. Pero, preocupado por la privacidad de los hechos, impulsa una formación ética sistemática en la enseñanza de la medicina. «No es que no exista integrada a otras materias impartidas en la escuela, pero lo que queremos es tratarla en específico, por eso hemos constituido el Centro de Estudios Humanísticos de la facultad».

El interés por la formación ética y humanística de los estudiantes de medicina no es un fenómeno sólo chileno, ni de las sociedades latinoamericanas tocadas por el flagelo del terrorismo de estado. Por distintas motivaciones, tal interés se observa en otras partes del globo.

Incluso en Estados Unidos. Los dilemas que plantea la tecnocratizada medicina moderna exigen una mayor amplitud de criterio y de cultura de parte de los médicos, que adolecen de un extremo cientificismo. La Asociación de Escuelas de Medicina de EEUU plantea que ya no vivimos «un mundo en el que un médico se pueda dar el lujo de vivir pobremente educado y con miras estrechas».

Inquietos por el problema, y tratando de explicar que los problemas éticos en la medicina no sólo surgen de la re-

La dictadura y el mercado han minado la ética hipocrática, que por generaciones salvaguardó un sistema de salud solidario

lación directa médico-paciente, algunos especialistas se han adentrado en el tema acuñando un nuevo término: **bioética**. Así identificarían otros problemas éticos, relacionados con la evolución tecnológica, como la fecundación *in vitro*. De ahí que la Organización Panamericana de la Salud haya dedicado su boletín de junio de 1990 a la bioética.

Para el doctor Goic, la ética no es una disciplina más, sino un elemento central en la educación de los médicos. Y ella está hasta hoy muy ligada al Juramento de Hipócrates, que pese a tener más de 2 mil 500 años, se mantiene en vigor. «Al leerlo con cuidado, nos explicó el doctor Goic, resaltan valores como la gratitud, la honradez, la justicia, el respeto a la vida y a la dignidad humana, así como la confidencialidad». Por eso dedicará este año una parte de sus clases a estudiar y analizar tal juramento con sus alumnos.

Los médicos con los que conversamos coinciden, además, en que la ética profesional también es erosionada por la presión que la cultura neoliberal ejerce sobre los jóvenes médicos. «Incluso, algunos que participaron activamente en la lucha democrática, hoy de cuello y corbata se dedican sólo a ganar plata». Prueba de ello, señalan algunos galenos, es el alto porcentaje de cesantes practicados en el sector de la medicina privada: 60 por ciento, frente al 20 por ciento del sistema público. «La cesura es mucho mejor negocio que un parto normal».

Desde el punto de vista de la formación médica, según Goic, la modificación de las condiciones de atención de salud de la población chilena, así como las nuevas ideas que comandan la economía y las menores posibilidades de los médicos de integrarse al sistema institucional, son un caldo de cultivo para las posibles transgresiones a la ética. «Como consecuencia, es perniciosa la formación ética del estudiante para que, aun en condiciones de ejercicio privado, pueda mantener en alto los valores éticos inherentes a la medicina».

J.D.S.

DOCTOR ALEJANDRO GOIC



LA FORMACION ETICA

— Doctor, ¿es que el problema ético surge por la falta de drásticas normas de conducta profesional?

— Pasa así la ética no es un cuerpo de normas o mandamientos estrictos, sino un marco general de valores, traza del pensamiento humanista universal y de la práctica de la medicina, con los pa-

ciosos males y procesos. Y el médico debe, en esas situaciones, desarrollar su propia capacidad de juicio frente a cada situación.

— ¿Qué incidencia tienen los casos de los médicos-torturadores en la formación de los estudiantes?

— Los desastres acontecidos ocurridos después de 1973 contribuyeron a revivir la preocupación por la formación ética del médico. Porque se ha comprobado prácticamente, no en términos especulativos, como ciertos médicos violaron principios fundamentales de la ética y de la esencia misma de nuestra profesión, custodios de la vida.

— ¿Incluirán tales transgre-

siones en el estudio de la conducta ética?

— Precisamente, porque son violaciones concretas, abarcables en el tiempo y el espacio, servían como objeto de estudio de lo que no se puede aceptar éticamente, bajo ninguna circunstancia.

— ¿Qué haría si se descubre que un médico torturador es profesor en la Escuela de Medicina?

— En la facultad tenemos una comisión ética. En el caso supuesto que usted señala, la facultad pondría los antecedentes en manos de esa comisión, la que recomendará qué hacer. Personalmente, si hubiere pruebas cabales de tales transgresiones, pediría la expulsión del involucrado.

QUINCENA DEL 4 AL 17 DE MARZO DE 1991

Nº 35 7p.

Por favor no, Doctor! [artículo] J. D. S.

Libros y documentos

AUTORÍA

J. D. S

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por favor no, Doctor! [artículo] J. D. S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile